



Si el visitante se coloca, después de esperar vez porque para esto hay cola, en un círculo de mármol amarillo que llaman "de oro" que hay en el centro del cruceiro, estará en el lugar ideal para verlo todo: a la derecha, el altar dedicado a San Luis Gonzaga, a la izquierda el de la Anunciación, y en el techo las palabras de Ignacio de Loyola a los misioneros, "Id y encended el mundo". Todo en esta iglesia, muy visitada por los españoles, es austero y, al mismo tiempo, suntuoso.

El altar de san Ignacio de Gesú es el más rico de Roma, esplendidez del Barroco

Roma es espléndidamente hermosa y a nosotros nos gustaría verlo todo, como los palacios o "palazzos" en italiano, que están en todas partes. Verlos y disfrutar de la gran riqueza artística que acumulan. El Doria Pamphili fue propiedad del papa Julio II, luego del Cardenal Aldobrandini y después y por herencia de Camilo Pamphili que amplió las grandes colecciones de pintura que ya tenía, estando considerado

como uno de los más suntuosos museos privados de la ciudad. Se abre al público tres veces por semana, la Galería en la que, entre otras grandes obras, podemos disfrutar de las de Caravaggio, Tiziano, la Escuela de Bolonia o Carracci y del célebre retrato que al papa Inocencio X, hizo Diego de Velázquez, nuestro universal sevillano.

Palacios de Diputados y Senadores

Si Roma antiguamente hacía templos para diputados y senadores, ahora les cede palacios. Para los primeros fue el Montecitorio, hoy Cámara de los Diputados, construido en el siglo XVII por el papa Inocencio para residencia de los Ludovisi, que ocupó el lugar que en la Antigüedad era cementerio de emperadores. En el movimiento de tierras que se hizo para levantarlo y reforzar sus cimientos en el siglo XVIII, se hallaron valiosos restos y la Columna de Antonino Pío, actualmente en el Vaticano. Hasta 1870 estuvo aquí instalado el Tribunal de la Curia Inocenciana.

La Cámara del Senado también se halla en un palacio, el

Madama en Vía del Salvatore con entrada por el Corso del Rinascimento abierto en 1938 para facilitar la entrada del público que lo visita como museo. En 1917, el Estado italiano compró el Palacio Chigui en la plaza donde está la Galería Colonna, para convertirlo primero en Ministerio de Asuntos Exteriores y después en Presidencia del Consejo de Ministros y para hacer un edificio para la Banca Italiana de Sconto; en 1889 el municipio romano se cargó en esta misma plaza el famosos palacio Piombino. Más o menos, como en todas partes.

Antes de salir de esta concurrida y elegante zona del Campo de Marte, nos aguarda el Palazzo Della Spenza y la iglesia de San Ivo, conjunto que en el siglo XVI se hizo para la Universidad de Roma y que, en la actualidad, es Archivo del estado Pontificio y de la Ciudad. La iglesia la trazó Borromini, llamando la atención su planta que descansa sobre dos triángulos equiláteros que le dan forma de estrella, con una rampa en espiral que llega hasta la cúpula, evocando quizá por su condición universitaria donde se enseñaban lenguas, la Torre de Babel.

El "Orologio" de Chesa Nova

Encaminados ya nuestros pasos a Plaza Navona hay en el camino un Santuario de San Salvatore in Lauro, que destruido por un incendio en el siglo XVI, fue levantado de nuevo gracias al esfuerzo y la devoción de los romanos, para cuya iglesia proyectó Guglielmotti en 1862 una nueva y bella fachada clásica. En una de sus capillas, talló Pietro de Cardona, que era de origen español, un retablo dedicado a los Reyes Magos y en su claustro, se puede descansar y pasear admirando la arquitectura renacentista.

Al otro lado del barrio, por Vía dei Filippini, está la "Chiesa Nuova" en la que Borromini levantó una gran torre que por su reljos daría nombre a la Plaz del Orologio. En la esquina, está el Santuario de los Oratinianos, donde se dan grandes interpretaciones musicales y junto a ella el Oratorio que fundó el sacerdote florentino Felipe Neri. Merece la pena entrar en él, visitar la Iglesia Nueva también llamada Santa María y Vallicello, escuchar las horas del "Orologio" y sentarse junto al rumor del agua en la Fuente de la Tarrina, que llaman así por su forma de sopera con tapa. Será otro espacio de tiempo para recordar, entre el bullicio de la vieja Roma.